

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
ENEP CAMPUS IZTACALA
VIII COLOQUIO ANUAL DE ESTUDIOS DE GÉNERO EN
LA UNAM**

**TÍTULO DE LA PONENCIA:
Una aproximación al estudio de las masculinidades.**

Autor: Mtro. Justino Vidal Vargas Solís.

Agosto, 1998.

PROGRAMA UNIVERSITARIO DE ESTUDIOS DE GÉNERO
VIII COLOQUIO ANUAL DE ESTUDIOS DE GÉNERO EN LA UNAM
28 de septiembre al 2 de octubre de 1998.
FORMATO PARA INSCRIPCIÓN DE TRABAJOS

TITULO DE LA MESA: MASCULINIDAD

TITULO DEL TRABAJO Y NOMBRE DEL AUTOR (A): UNA APROXIMACIÓN AL ESTUDIO DE LAS MASCULINIDADES.

MTRO.JUSTINO VIDAL VARGAS SOLÍS.

RESUMEN DEL TRABAJO: Es innegable que en la trayectoria de los estudios feministas estos abordan de una manera diferente el análisis de las relaciones entre los seres humanos, así, con la perspectiva de género se amplían las posibilidades de análisis al entrar en terrenos que anteriormente se daban como un hecho natural o que no se tomaban en cuenta. Este es el caso del estudio de las masculinidades, donde se aborda de una manera frontal el estudio de lo masculino como una relación crítica ante lo femenino ya que los modelos propuestos hasta el momento no contemplaban la complejidad de variables sociales, culturales e individuales que intervienen sobre el tipo de relaciones que actualmente vivimos de manera cotidiana y que están marcadas por los cambios que en apariencia no son visibles.

El presente documento pretende una aproximación más congruente desde la sociología contemporánea con un enfoque de género, ya que podría representar una alternativa multidisciplinaria, pues además de tomar en cuenta los factores que intervienen en la formación psicológica de la feminidad y la masculinidad desde el desarrollo humano y su posible anclaje hacia los estudios empíricos que tienen puntos en común con disciplinas afines como: la psicología social, que a mediano plazo permita reflexionar sobre el tema de las masculinidades y algunas propuestas para su estudio.

BREVE DESCRIPCIÓN CURRICULAR DEL AUTOR (A) DEL TRABAJO:

JUSTINO VIDAL VARGAS SOLÍS: Maestría en Modificación de Conducta. Jefe de la Maestría EN modificación de Conducta, integrante del PIEG Iztacala

DATOS PERSONALES:

Programa Interdisciplinario de Estudios de Género Cubículo 4 de la CUSI Iztacala Av. De los Barrios s/n Los Reyes Iztacala, Tlalnepantla Estado de México, C.P. 54090 teléfono 6.23.11.02 Correo Electrónico:

teresaguarrovaserv.unam.mx

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO.
ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES.
CAMPUS IZTACALA .
UNA APROXIMACION AL ESTUDIO DE LAS MASCULINIDADES.
Mtro. Justino Vidal Vargas Solís.

Did I dissapoint you?
Or leave a bad taste in your
mouth
You act like you never had love
and you want me to go without.
(Hewson, Evans, Clayton y Mullen, de la canción One).

Para Vidal y Bruno.

Dentro de la construcción contemporánea de los valores y actividades que se están creando a fin de milenio, se destaca la manera en que los estudios de género han impactado desde la vida cotidiana hasta su inclusión en el quehacer académico.

Esta aportación, y debemos ser claros, ha costado muchos esfuerzos y polémicas, tiene como resultante la incorporación del papel que los varones, en años recientes, desempeñan al cambiar el papel social de la mujer, su incorporación a los sectores educativos, de salud y públicos, lo que cambia y reconstruye la realidad tanto cotidiana como privada de las relaciones y la manera en que se conceptualizan nuevas formas tanto de lo femenino como de lo masculino.

Es indudable que los estudios de género franquearon de manera directa lo que podría ser un cuestionamiento sobre los cambios descritos anteriormente al evidenciarlos y analizar tanto en la teoría como en la práctica, la manera en que se han construido y reconstruido los diferentes papeles que desempeñamos en la cotidianidad.

Es innegable que la trayectoria que se ha generado desde los estudios realizados por el feminismo surgiera de una forma diferente para que los intelectuales varones que se adhirieron a la propuesta hecha por este movimiento se sensibilizaran y se iniciara un abordaje del análisis del papel desempeñado, así como las posibilidades de cambio ante esta nueva realidad interactiva del género.

En otras palabras, la trayectoria trazada por el feminismo, dentro de una perspectiva crítica, ofrece la posibilidad de abordar de manera frontal el papel de las masculinidades como una relación no complementaria, sino recíproca ante estilos culturales emergentes que crean nuevos criterios sobre la feminidad y la masculinidad.

En el presente trabajo presentaremos un bosquejo para ofrecer algunas guías

propuestas por la sociología contemporánea, ya que representan una alternativa multidisciplinaria además de algunos presupuestos que puedan conducir a un anclaje para la realización de estudios empíricos, aspecto que tiene puntos de contacto con otras disciplinas (antropología, psicología, pedagogía, por mencionar algunas).

El punto de partida lo haremos fundamentándonos en lo señalado por Seidler (1997), al establecer que se debe hablar de masculinidades tomando en cuenta los contextos culturales; para el caso de los estudios de género, el autor nos comenta que se evidenció una crisis hacia la autoridad (normalmente representada por el papel histórico y cultural asignado al varón), cuestión que se vinculó con el punto de vista de replantear la manera en que el hombre podría aprender a reconocer su masculinidad.

Autores como Hearn y Collins señalan que al incorporar lo que podrían ser categorías analíticas para acercarse al estudio de los hombres y de la masculinidad, que en un inicio eran intercambiables, éstas se utilizaron de manera implícita, lo que no permitió trazar una perspectiva de construcción teórica. El cuestionamiento de estos autores se refiere a que si hubiera existido la posibilidad de crear una teoría, esto permitiría iniciar análisis y creación de un marco de referencia para rebasar lo que algunas disciplinas, como la antropología, la psicología y la psicología social, bosquejaron al proponer el estudio del comportamiento masculino; rebasarlo en el sentido de que las disciplinas mencionadas naturalizaron al hombre, es decir, plantearon un discurso dicotómico (naturaleza / cultura, raza / cultura o mente / cuerpo) que frenaba las formas más abiertas y complejas que se dan en la realidad al construir el papel asignado (en este caso, lo masculino).

Este análisis de los autores enfatiza la desproporción que se ha dado al no poder establecer, de inicio, unidades analíticas que permitan establecer una manera de aproximarse al discurso utilizado comúnmente para describir las masculinidades, así como los ejes que permitan trascender las relaciones entre fundamentos, sujetos y explicaciones.

Para estos autores, las propuestas se deberían vincular con orientaciones post-estructuralistas críticas aplicadas al estudio de las masculinidades, de donde sugieren los siguientes puntos:

La diferencia es una forma de duda funcional en las teorías de clase de género; en este caso el hombre, o en cualquier unificación de categorías utilizadas como varones o masculinidad, podrían considerarse como variables sociales, de la misma forma como ha ocurrido con la categoría de mujer.

Hay diferencias entre las experiencias del hombre y de la mujer en comparaciones que abarcan desde la diferencia sexual, hasta la diferencia entre hombres y los tipos/ grupos/ ejemplos que se dan entre éstos.

Sería importante tomar como referencia la orientación ofrecida por Derrida (1976,1978) para referirse a aquello que no está presente en cualquier presencia, y

que en el caso de las masculinidades sería un paso importante al evidenciar y explicitar la manera en que el discurso que construye al varón lo desaparta de las relaciones en las que está inmerso, lo que lo conduce a ofrecer una resistencia en la construcción y reconocimiento cabal de su papel.

Existe una paradoja fundacionista donde se toman para realizar el análisis aspectos antifundacionistas que tratan de estudiar los factores relevantes que definirían a la masculinidad pero que no abarcan a muchos sujetos, lo que conduce a establecer si es válido o no, pero que tampoco determina o define alguna base que permita establecer premisas epistemológicas.

Un problema mayor con el tratamiento para el estudio de las masculinidades tratándolo en términos de tipos, es la dificultad que se tiene al adecuarlos, ya que se debe reconocer el dinamismo en el que se construyen los comportamientos masculinos dentro de una fluidez y flexibilidad dentro de la vida social.

Desde la perspectiva derivada de la academia, los estudios sobre los hombres se han dirigido a explicitar la individualidad estudios que pueden llamarse ya tradicionales, se han dirigido a estudiar la manera en que el comportamiento del hombre es socializado para la competencia de construcción social y la manera en que este tipo de competencias, dado el papel asignado al varón dentro de la sociedad, dificulta la expresión de las emociones.

Otras formas de aproximación que han intentado estudiar las experiencias del varón se han enfocado a la relación del papel del varón y el cuidado infantil (Clary, 1982), el estudio de la madurez y la manera en que se asume la paternidad dentro de ésta etapa (Osherson, 1986) y sobre la manera en que los estereotipos masculinos han sido entendidos o malentendidos por las mujeres (Farrell, 1986).

De estas aproximaciones se han podido analizar tanto los fundamentos como la metodología y lo que se puede desprender es un análisis que ofrezca puntos críticos que abarca el hecho de hacernos notar que las relaciones entre género son complejas y que no pueden reducirse a aspectos que ya, incluso, pueden tomarse como convencionales como lo es el sexo desde una perspectiva biológica, sino a una sexualidad como construcción social donde se articulan matices que van desde lo individual hasta lo científico, que afianzan el papel del varón en el quehacer social.

A partir de los comentarios antecedentes, regresaremos para vincular lo que Seidler (1997) cuestiona desde su perspectiva al señalar el por qué al hombre le ha tomado tanto tiempo explorar su masculinidad; ante esto, el autor nos sugiere que una de las razones ha sido que en la modernidad la masculinidad permanece invisible, ya que a los varones se nos enseña a hablar de una manera imparcial (relacionado esto al aspecto de la objetividad que el hombre debe de representar, según los valores establecidos socialmente). Esta tradición heredada de la cultura occidental implica una relación impersonal que, además, tiene un vínculo con las

características culturales de occidente, con la autoridad.

Continuando con el análisis de Seidler, esta razón ha conducido a crear en el hombre la dificultad para juzgar y responsabilizarse de su propia experiencia, ya que dicha responsabilidad social no se asume pues en el caso del varón, aprendemos a identificarnos en ausencia de necesidades emocionales, lo que nos conduce a vivir alrededor de demandas de trabajo donde la identidad masculina ya está construida.

Dentro de esta construcción, el papel que se ha generado y que se relaciona con la invisibilidad de relaciones dadas, sigue vigente la generación de un discurso de poder que describe y que no debe ser desafiado; eso dentro de un análisis que se ha realizado y donde la autoridad patriarcal representa una forma de legislación, es decir, la construcción de la masculinidad está reglamentada.

La otra parte del análisis ofrece una visión que se relaciona con la fundamentación científica y que se vincula a las características de la masculinidad; en el quehacer científico, como institución establecida, los criterios de objetividad que legitiman la actividad científica, rechazan lo subjetivo y m(-.Uaquellos aspectos que se relacionan con la identidad, que Seidler redondea al comentar que "... el hombre de la modernidad aprendió a descontar los impulsos de su vida emocional, lo que lo llevó a olvidar a esta relación como una simple materia de voluntad y determinación..." (p. 111).

Al momento de establecer una relación entre las aproximaciones a la masculinidad y a las aportaciones realizadas por los estudios de género, el punto de partida común ha sido el hecho de establecer la categoría de género como una construcción social que permite pensar y desarrollar formas alternativas de relación de lo masculino y lo femenino, ya que si el género puede ser costruido, también puede desconstruirse.

Para nuestro contexto, es probable que una forma de abordar la desconstrucción es a partir de algunas ideas propuestas por Seidler y Coltrane, tomando en cuenta que estas propuestas deben particularizarse y, como lo señala el primer autor, construir marcos de referencia propios, además de estar conscientes de que "... el uso de la categoría de género como categoría analítica se puede trabajar como una herramienta contra metas políticas que intentan reducir su énfasis... (ya que) llevaría más peso a muchos de los ambientes sociales e instituciones sociales en el que la inclusión explícita de los estudios de género condujeran a tomar otro rumbo que dieran la importancia justa a su sobre énfasis..."(p. 44).

Las ideas que pueden ser tomadas como guías son las siguientes:

Considerar al género como uno de los principios más importantes de organización de las sociedades a través del mundo, sensibilizando al espacio académico sobre su influencia y que, en el caso de los varones, enfocar el estudio de las masculinidades hacia el análisis de nuevas formas de relación e interacción.

Consideremos que los estudios recientes (de los años ochenta) sobre masculinidad han sido influidos por la teoría feminista al momento de considerar una diversidad que abarca desde la experiencia homosexual, hasta lo que Kauffman (1993) llamó “ las experiencias contradictorias del poder de los hombres”, donde las aproximaciones teórico metodológicas son fundamentadas por la orientación posmodernista, el análisis marxista y la orientación feminista, fundamentos que deben ser analizados de manera crítica y puedan sugerir marcos de referencia comprensivos.

Estudiar y analizar las concepciones alternativas que se han desarrollado dentro de la sociología y que se han incorporado a una teoría social que empieza a delinear aproximaciones sobre las masculinidades puntualizando que no solo se relaciona con el papel común de proveedor, sino dentro de una construcción compleja cimentada dentro de relaciones particulares que son mediadas, a su vez, por factores culturales.

Analizar la tensión que los hombres experimentamos entre las necesidades para nosotros mismos y lo que la cultura nos ha definido como necesidades.

Al hablar de la tensión en términos de construcción social, tomar en cuenta la opinión de las personas cuya experiencia define las formas que se definen en el sí mismo (self) y su vinculación tanto en lo individual como en lo colectivo, así como en lo público y lo privado.

Reconocer que las teorías contemporáneas que se han acercado al estudio de las masculinidades han evitado (u omitido) la tensión que se da entre la experiencia que se tiene al desarrollar la teoría y la manera en que se supone analizar como la cultura dominante, al naturalizar el estudio de las masculinidades, reproduce dicotomías que reducen la complejidad del fenómeno; al hacer el reconocimiento, puede existir una transición que inicie el acercamiento al cambio de roles sociales y analizar la manera en que empieza a existir una diversidad que permite criterios y definiciones de roles más flexibles.

Reconocer la diferencia que existe en los hombres que provienen de clases diferentes, culturas étnicas y raciales así como las diferentes necesidades que se establecen, social y culturalmente, para cumplir a partir de antecedentes, relaciones con sus padres y cuando se otorgan o asumen una responsabilidad paterna. Debemos estar listos para reconocer y estudiar estas diferencias y tomar un marco de referencia crítico que permita enfocar esto desde una base de la realidad y contexto que conduzca a constituir la experiencia que dé forma al tema.

Ante esta serie de ideas sobre una aproximación al estudio de las masculinidades, es importante señalar que hay cambios que ya se dan en la cotidianidad y que no existe una orientación que permita el estudio, revalorización y contextualización del tipo de estructuras en las que hemos aprendido e interiorizado papeles y valores asignados que se contradicen ante nuevas relaciones que ya han sido estudiados por los estudios de género y donde es necesaria la visión de integrar los cambios que operan en otros niveles, las crisis del tipo de relación que ahora se

vive, individual, familiar y social, y la formación, paulatina y que parecería invisible, de otras estructuras. Estos cambios se refieren a los sistemas tanto de conocimiento como de acción ejercida en aspectos tan importantes en el ser humano y que han generado formas alternativas para su estudio como lo sería la perspectiva de género, el desarrollo humano y las orientaciones dirigidas a la equidad, donde surgirán las formas de construcción de los temas que en nuestros contextos, iberoamericanos, ofrezcan nuevos rumbos hacia la educación, la salud y los factores laborales que cuestionen, pero que también ofrezcan nuevas formas de relación fincadas en la reciprocidad, respeto y amor dentro de género humano.

BIBLIOGRAFIA.

Brod, H., Kaufman, M. (De). *Theorizing masculinities*. Thousand Oaks, Sage.

Seidler, V. (1997). *Rethinking masculinities*. Conferencia dictada en el seminario taller " Identidad masculina y salud reproductiva "; mayo 6 de 1997.